

Fecha de recepción: marzo 2021

Fecha de aprobación: abril 2021

Fecha publicación: mayo 2021

Esto no es un mapa. La percepción del espacio

Carla Isaza Kranz ⁽¹⁾ y
Camilo Páez Vanegas ⁽²⁾

Resumen: La idea del espacio atraviesa de forma cotidiana a los habitantes de un determinado entorno, modelando la identidad, personalidad y acciones de los individuos sobre ese entorno. La interpretación de ese espacio geográfico se convierte entonces en un discurso de propiedad, poder y otras interacciones socioeconómicas, que se viven día a día sin tener consciencia de ello. Este artículo surge del proyecto “Percepciones de un espacio en otro tiempo. Vichada, una cartografía de la experiencia inminente”, en el que la observación de las relaciones entre los habitantes y un territorio ajenos a los acelerados cambios actuales da pie entender la influencia de las representaciones espaciales actuales, que surgen de forma soterrada homogenizando la conducta de los individuos a cambio de supuestos servicios.

Palabras clave: Territorio - Cartografía - Representación Visual.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 146]

⁽¹⁾ Diseñadora gráfica y fotógrafa de la Universidad Jorge Tadeo Lozano (2020). Actualmente se desempeña en el área de diseño de identidad visual. Participó con su proyecto de grado “Percepciones de un espacio en otro tiempo” participó en TESIS 2020, convocatoria del Museo de Arte Contemporáneo de Bogotá. carla.isazak@utadeo.edu.co

⁽²⁾ Profesor Asociado del programa de Fotografía de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá. camilo.paezv@utadeo.edu.co

1. Introducción

El proyecto “Percepciones de un espacio en otro tiempo. Vichada, una cartografía de la experiencia inminente” que desarrollamos en conjunto Carla Isaza y Camilo Páez, abrió el espacio a reflexiones sobre el problema de la percepción del espacio bajo la perspectiva de la mirada contemporánea, mediada por la incursión de nuevos recursos de orden tecnológico que han transformado el ver, desde las mismas implicaciones fisiológicas e interpretativas de esta acción.

La propuesta se enfocaba en la forma en que los habitantes de un determinado territorio percibían el espacio, más allá del régimen de la cartografía. El espacio objeto de estudio propuesto por Carla dada su familiaridad con esta región, se ubica en el Vichada, un departamento¹ colombiano ubicado al este del país, con una muy baja densidad poblacional –0,73 habitantes por km² según cifras del censo de 2018 (DANE, 2018)– resultado de una zona de grandes extensiones, ubicada en un lugar de poca prioridad para el estado que se traduce en un nivel de recursos básicos muy precario y en un desarrollo muy bajo de infraestructura sanitaria, educativa, eléctrica y vial. Ubicado en la región de los Llanos Orientales, su condición climática de dos estaciones al año, verano e invierno, hacen de esta región una zona cambiante en cuanto a sus recorridos, cambiando de forma constante la fisiónomía del territorio, mutando la percepción del espacio entre habitantes y los usos del espacio. Esto sumado a las ya mencionadas condiciones de densidad habitacional y precariedad en la infraestructura evidencian un espacio que no responde a las dinámicas de las ciudades contemporáneas y, por lo tanto, evade los presupuestos basados en lo tecnológico, social y político del entorno globalizado.

Este contexto abre muchas reflexiones desde lo visual en relación con lo vivencial de sus habitantes; cómo lo perciben y cómo se puede interpretar, replanteando también mecanismos de representación como los modelos cartográficos y su acción imperativa sobre los habitantes y su territorio.

2. Comprendiendo el territorio

Al abordar el problema del territorio como espacio, se evidencian reemplazos conceptuales comunes entre las diferentes definiciones; el territorio, el lugar, lo geográfico o los límites suelen ser concebidos como conceptos si no iguales por lo menos similares. Las connotaciones de estos conceptos van más allá de lo físico y abarcan problemas de índole político y económico, obvios en su relación con las posibilidades de la tierra como posesión y medio de producción, como eje central de las estructuras de poder. En esta estructura, el rol de la representación visual establece dinámicas sobre quienes habitan determinado espacio, entendiéndose como parte de él desde aspectos como habitantes, productores hasta la identidad cultural enmarcada por este aspecto natural. Desde la perspectiva de Montañez (2001) el territorio se define en diferentes categorías dependiendo de sus usos sociales y políticos, relacionados con su magnitud y el poder que se ejerce sobre él.

2.1. Espacio geográfico

Desde la generalidad del término, el espacio con el adjetivo geográfico se puede entender como la tierra tal como se ve y es percibida, sin embargo esto lo reduciría al plano de la interpretación cartográfica, o a la imagen satelital del área física visible:

El espacio geográfico, en apariencia sólo sensible y hasta banal, contiene gran complejidad tanto por tener un contenido relacional, complejo, funcional e histórico como por ser un medio holístico muy particular que expresa la extraordinaria dinámica e interrelación social, económica y cultural de los pueblos (Montañez, 2001).

El ser humano como especie capaz de lograr la transformación de este espacio físico, tiene una relación en la que este espacio determina sus acciones y actividades sociales. Esta relación recíproca de mutaciones evidenciadas con las intervenciones tecnológicas –agricultura, ingeniería, arquitectura, por ejemplo– determinan los límites o fronteras no naturales y, por ende, la aparición de los territorios. Por lo tanto, lo geográfico va más allá del aspecto físico y se redefine en cuanto a estas interacciones con el ser humano en las que ese espacio adquiere nuevos significados, principalmente relacionadas con el poder y dominio de la tierra.

2.2. Territorio y territorialidad

El espacio geográfico se interpreta desde la perspectiva socioeconómica, resultando en el universo cartográfico. En esa interpretación, surgen nociones barrera que diferencian los espacios geográficos en sus usos y apropiaciones. La frontera, por ejemplo, es una zona de segmentación entre dos territorios que se funde de manera gradual; mientras que, por otra parte, el límite hace referencia a la barrera física que cumple la función de lo privado reconociendo otro territorio específico que empieza en la frontera. Esta fragmentación del espacio lo resignifica en cuestiones políticas, legales, culturales y afectivas, entre otras. Eso es el territorio, un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre un espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo (Gómez, 2001). Así los territorios se marcan, son evidentes y visibles conformados por elementos físicos concretos, algunos naturales como los accidentes geográficos, otros construidos desde las apropiaciones humanas como muros, barricadas y trincheras. (Ramírez Velázquez & López Levi, 2015)

Aunque el condicionamiento del espacio geográfico sobre sus habitantes hace que estos adopten determinadas actuaciones, no es uniformador y permite que estos habitantes tengan comportamientos diferentes en territorios, ejerciendo a su vez la potestad de transformar el espacio según sus necesidades y deseos. Desde la mirada de Zago (2016), es así como la frontera genera un sentido de pertenencia o exclusión, como elemento construido también es susceptible de ser deconstruido, traspasado, reforzado o destruido. Cruzar una frontera no implica necesariamente desdibujarla (p. 38). Es por eso por lo que las experiencias adquiridas al recorrer diferentes territorios hacen que se generen diferentes apreciaciones sobre éste. Las fronteras y sus límites no son un elemento de diferenciación exclusivamente, estos se convierten en elementos señaléticos simbólicos dentro de un territorio, y como factor simbólico en la experiencia del territorio conforman una parte identitaria de los sujetos que recorren ese espacio.

En este orden de ideas, la territorialidad es el grado de dominio sobre el territorio, así como las prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas, capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un territorio (Montañez, 2001). Además de definir el dominio, las territorialidades definen la propia identidad a través de la evidencia del otro; así es indudable que el primer acto de territorialidad que se realiza sobre un territorio es traducir esa consciencia del otro en límites físicos claros. Y es por esto por lo que las territorialidades son también relativas, estas se crean, recrean y transforman en procesos complejos de territorialización y desterritorialización impulsados a través de mecanismos consensuados o conflictivos, de carácter gradual o abrupto (p. 22).

2.3. Lugar

Enmarcado en la cotidianeidad, el lugar evidencia comportamientos que realmente identifican a los sujetos dentro de un territorio que no necesariamente requiera de un dominio jurídico. Este concepto se enmarca en lo simbólico e inmaterial del rol de la arquitectura, como un hogar o refugio material que delimite y enmarque la vida cotidiana. Cresswell en Ramírez Velázquez & López Levi, (2015, p. 161), sostiene que: “Lugar refiere a espacios para los cuales la gente les ha dado significado, están ligados con ellos en diferentes maneras y tienen una localización significativa”. Es así como esta noción subjetiva atañe a significados y apropiaciones de orden individual, derivadas de la habitabilidad y lo cotidiano de sus vivencias (p. 166). En este sentido, la intimidad es significada en el lugar y es desde acá que se construye la identidad de los sujetos, definida por el ejercicio individual en ese reducido territorio que se concibe como lo propio. El lugar es una extensión del yo, un reflejo en el que se permite lo genuino.

La trascendencia de lo que normalmente llamamos espacio atraviesa así diferentes aspectos de la vida humana, y no es para menos. Históricamente, este panorama de definiciones establece las condiciones económicas, estructuras de poder, identidades culturales hasta la manera como se entiende la intimidad. Por una parte, es invisible para lo cotidiano, lo atraviesa y lo condiciona, pero no es punto común de encuentro reflexivo para la mayoría de sus habitantes, simplemente está y es desapercibido. Por otra parte, la manera de su representación implica diferentes niveles de apropiación y comprensión, define sus usos y lo enmarca en dinámicas que lo redefinen de forma constante.

3. Representaciones visuales del espacio: entre lo cartográfico y lo fotográfico

What is geography if it is not the drawing and interpreting of a line? And what is the drawing of a line if it is not also the creation of new objects? Which lines we draw, how we draw them, the effects they have, and how they change are crucial questions.

Gunnar Olson

Como fenómeno con diferentes facetas lo geográfico se convierte en un concepto que en su representación visual evidencia las relaciones de poder que en él se concentran y en la necesidad de ser visualizado para sus usos y apropiaciones.

El impacto de los mapas ha hecho que la concepción del mundo sea determinada y finita, definida por la estructura de poder que convenientemente describa los límites para un fin determinado. En el pasado los mapas eran entendidos como algo binario, correcto o incorrecto, cierto o falso. Hoy en día la cartografía busca ser una ciencia o un arte que se aproxima de manera crítica y analítica a las representaciones espaciales producidas desde la geografía e historia (Angel, 2009). Así, el concepto de *interpretar* es crucial en su estructura de herramienta visual, pues esto es lo que son los mapas, interpretaciones descriptivas y abstracciones de características cuantitativas y cualitativas, aunque pasan muchas veces por definiciones que pretenden ser objetivas y absolutas sobre un espacio geográfico o un territorio.

Lo cartográfico como sistema que se visualiza en el mapa, busca poner al alcance lo que la experiencia no logra totalizar. Escalas y representaciones permiten acercar al observador a un fenómeno que se puede definir como inabarcable para los sentidos y por lo tanto no objetivable. Así, la cartografía inscribe lo inabarcable dentro de lo positivo, lo medible y que se puede enmarcar en el método científico y, por lo tanto, el mapa es el dato visible del metadato de lo geográfico.

Sin embargo, como objeto susceptible de interpretación, los mapas son reproducciones visibles que se traducen en elementos que ayudan a construir imaginarios o a entender realidades físicas que no están al alcance de nuestra experiencia. Es preciso entenderlos como tal, como “un mediador entre un mundo mental interno y un mundo físico externo” (Harley, 1987, p. 1). Dicha mediación implica también una mirada crítica, en la que la experiencia termina de completar la información ausente propia del mapa.

Gombrich (1987) plantea la relación complementaria entre el mapa y la fotografía, donde se establecen las carencias y aportes de cada representación, en una mirada limitada entre la imagen analógica de la fotografía y la tradición de los mapas geográficos. Esta relación de propiedades de cada medio establece el ámbito de lo comparativo en la imagen fotográfica y lo medible en el mapa o plano. En cuanto a la imagen fotográfica, aun en la actualidad se asume su rol principal de la tradición de la perspectiva y, por lo tanto, un testigo de la realidad. Pero desde su naturaleza tecnológica, el registro fotográfico es el resultado de las apariencias, de cómo la luz actúa sobre las cosas y cómo la óptica interpreta esa proyección en un medio sensible, lo que la redefine en un rol interpretativo. El mundo de la apariencia es el mundo de lo relativo más no de lo preciso; la fotografía *per se* no tiene lo medible y siempre precisa del metadato. Por otra parte, mientras la imagen fotográfica se vincula a la interpretación de la experiencia, lo cartográfico desde su ámbito tecnológico se vincula a lo objetivable y medible, pero que en su interpretación como mapa responde a las subjetividades de quienes habitan y dominan el territorio.

3.1. Entre vectores y *raster*, más allá de lo geográfico

La implementación de las diferentes dinámicas tecnológicas no ha sido ajena a la interpretación visual de lo cartográfico. En la segunda mitad del siglo XX la interpretación visual geográfica vivió un cambio en el que se integraron las posibilidades computacionales con el manejo de múltiples datos aparte de las delimitaciones territoriales, tales como información relacionada con economía, recursos naturales, producción industrial, geología, entre otros. Los Sistemas de Información Geográfica (SIG) visualizan esta data utilizando las dos dinámicas principales de la imagen digital, lo vectorial y lo *rasterizado*, es decir, por una parte, el dibujo a partir de coordenadas y que se puede manipular por manejadores y por la otra, la retícula con información en bits que conforma las representaciones propias del video y la fotografía digital. Es así como en el plano computacional se encuentra la combinación de ambas materialidades de representación de lo espacial, que en una dimensión menos especializada y más popularizada se presenta en herramientas de uso cotidiano como las apps Maps o Earth de Google, por ejemplo.

En línea con el cambio tecnológico en la representación cartográfica, más allá de la fotografía tradicional y sus géneros vinculados al tema –el paisaje, por ejemplo–, la imagen satelital se presenta como una forma que presume de una cierta objetividad en la hibridación de los medios como fenómeno visual de los sistemas actuales de geolocalización, que transfieren la información informática a imágenes que remiten a las convenciones cartográficas, afianzando lo cartográfico como el sistema idóneo para la comprensión territorial.

Dicha comprensión territorial popularizada por las aplicaciones de geolocalización construye un mecanismo de incorporación a dinámicas que responden a intereses diferentes al de ubicar y orientar al usuario, condicionando la experiencia del espacio a otros factores donde los hitos geográficos suelen ser equiparables con la promoción comercial, por ejemplo. Dichas experiencias mediadas promueven una estandarización de hegemonías políticas y económicas en los medios digitales, homogeneizando la experiencia de los usuarios. Esta forma de interpretar el fenómeno geográfico, equiparable a otras experiencias tecnológicas, enfrenta a los usuarios con la parcialidad de las herramientas que utiliza. Como sociedad contemporánea nos enfrentamos entonces a un condicionamiento en la comprensión del espacio geográfico, acorde con las dinámicas de consumo actuales, en la que la experiencia cartográfica se ve sesgada por la parcialidad de la herramienta tecnológica.

4. Experiencias inesperadas sobre el territorio

La experiencia registrada en el proyecto “Percepciones de un espacio en otro tiempo. Vichada, una cartografía de la experiencia inminente” desarrollado por Carla Isaza, da cuenta de la percepción que los habitantes pueden desarrollar sobre su propio territorio cuando la experiencia no es mediada por un dispositivo masivo (*app*) sino a partir de la misma vivencia de su espacio geográfico. La muestra de los habitantes seleccionados para la investigación provenía de los municipios de Santa Rosalía y San Teodoro, en el Vichada. Como ya se había señalado, estos municipios tienen grandes carencias en sus

redes de servicios básicos e infraestructura en diferentes niveles, la estructura vial en gran medida está fundamentada en rutas secundarias en el mejor de los casos, carreteables en su mayoría. Estas condiciones evidenciaron perspectivas sobre el espacio que son ajenas a las percepciones que pueden tener los habitantes/usuarios de dispositivos digitales para su ubicación en el espacio. Las carencias en la infraestructura tanto vial como de comunicaciones hacen de estas zonas un campo de difícil acceso a las lógicas de las tecnologías cartográficas, siendo estas obviadas por sus habitantes a la hora de comprender su espacio. Posiblemente también interfiera la baja densidad poblacional de la región, lo que la hace una zona de limitado alcance a las dinámicas de consumo masivo contemporáneas y que por lo tanto los dispositivos digitales cartográficos aun no se consideren una necesidad en el día a día.

Las indagaciones realizadas en la zona evidenciaron este distanciamiento de las lógicas visuales mediadas. En las entrevistas adelantadas, los habitantes participantes daban cuenta de la naturalidad con que se asumía la falta de acceso a medios tecnológico en lo cotidiano; del clima como un factor crucial para poder recorrer el territorio, lo que condicionaba las actividades durante el año; y de la forma en que cada habitante resignifica distintos elementos del espacio geográfico para construir su propia ubicación.

Otra de las herramientas de indagación fue la construcción de mapas por parte de los habitantes que participaron proveyendo información para el proyecto. Desde la construcción de estas representaciones, se evidenciaron las formas en que los habitantes interpretan el espacio de una forma vivencial, desvinculada de las estructuras cartográficas (Dimensión, proporción, convenciones, etc.), mas bien vinculada a la naturaleza simbólica de orden subjetivo, donde se evidencian contenidos visuales más cercanos al relato propio de los habitantes. Los límites y las fronteras son vistos también como simples referencias de la ubicación espacial, no como barreras que protegen la propiedad privada. Estos límites se entienden como fronteras abiertas donde el principio de exclusión no existe; se trata de fronteras que demarcan la existencia de un dominio sobre el territorio que debe ser respetado sin que esto signifique no transitar por él.

Otro aspecto notable que se evidenció en las construcciones de mapas por parte de los habitantes es la carencia de convenciones para denotar ríos, límites, construcciones y elementos naturales. Mientras en las lógicas urbanas vinculadas a los mapas, se asumen los signos y códigos cromáticos como parte de la experiencia de lo geográfico (los árboles verdes, las rutas negras, la hidrografía azul, lo orográfico en gradaciones cálidas, etc), los habitantes no consideran relevante el uso de estos elementos para entender el territorio y el desplazamiento, revelando una inexistente relación con lo cartográfico.

Estos ejercicios de entrevistas y construcción de mapas evidencian la mirada homogénea a la que las sociedades de consumo masivo están condicionadas. Las lógicas de comprender el espacio se han condicionado desde lo cenital y la indexación de lo inmensurable para comprender el espacio. En la actualidad con mayor radicalidad, cuando el mapa convencional –literalmente construido por convenciones–, se constituye en la mirada contemporánea sobre la experiencia del territorio, definiendo el espacio del metadato, de lo rastreado, ajustable y conveniente en términos de consumo para el usuario, lejano a una experiencia personal e intransferible, negando la idea de la intimidad del lugar para definir su manera de moverse en el mundo y en una serie de no lugares, ya que carecen de la

intimidad de la construcción personal. Esta homogenización convierte a los ciudadanos en consumidores, espectadores ávidos de recomendaciones no buscadas, el recorrido de la ciudad se convierte en la experiencia de un gran *mall* donde la señalización es ajustada para que el usuario se pierda en la inutilidad del consumo.

4.1. Del *flâneur* al usuario

En esta ficción visual que se convierte en manera de entender el espacio, es necesario referirse al *render* –interpretación–, que ressignifica el rol de testigo de la realidad que se le ha asignado al medio fotográfico. Si bien los *renders* son en esencia interpretaciones construidas en el universo vectorial, en estas se asignan colores, texturas, ambientes y ópticas que buscan emular la mirada fotográfica en las que se narran, o predicen, posibilidades sobre el espacio. El *render*, ya sea el producido para los proyectos arquitectónicos o su pariente cercano, la mezcla de los datos de los SIG y la imagen fotográfica construida por fragmentos, como sucede en Google StreetView; se convierte en la experiencia incorporada del espacio geográfico para el consumo masivo, siendo la máxima expresión de un mundo homogéneo.

En este sentido, la aparente posibilidad de lo individual en un entorno global deviene en un fenómeno endogámico, en el que las experiencias, entre ellas la del recorrido o reconocimiento geográfico y las construcciones de lugar, están definidas por las aplicaciones tecnológicas y las tendencias de cómo se debe entender el mundo. Aquí radica el paradigma del mundo libre, el de la supuesta decisión y autonomía que posibilitaría las libertades individuales, que trae consigo la uniformidad y en ese orden de ideas, la reiteración de los discursos ideológicos (Fisher, 2017).

La privación de la decisión personal sobre el espacio, el recorrido, la construcción de lugares; desliga la idea del recorrer, del ejercicio casi plástico de deambular sin rumbo fijo, destruyendo una de las últimas imágenes de errancia, el *flâneur* que transita en una clara alusión a la libertad, más allá de un paseante sin sentido, esta figura está vinculada a la vivencia libre de la ciudad incorporando el flujo del espacio urbano y viviendo la ciudad en la misma piel. No se puede clasificar a los habitantes de Santa Rosalía o San Teodoro como *flâneurs*, ya que su trasegar en el territorio consiste en una cuestión de supervivencia, sin embargo, en medio de la carencia de su entorno la construcción de la realidad es personal y desligada de las convenciones del medio, permitiendo la interpretación libre y personal del territorio. Obviamente, como cualquier acción, está supeditada a las interacciones sociales y políticas intrínsecas al territorio.

Por otra parte, las dinámicas contemporáneas estructuradas desde las tecnologías computacionales, esta apropiación del espacio abandona la corporeidad y se centra en las prótesis digitales, desde el mismo condicionamiento de nuestros recorridos diarios por medio de aplicaciones, hasta las experiencias narrativas de inmersión, ya sea por la realidad aumentada o virtual, cuestión que pudo haberse visto acelerada por los confinamientos vividos desde 2020. En cierta medida entonces, desligarnos de nuestra corporeidad nos incorpora en otro modelo de espacialidad, la de los usuarios y consumidores, en la que vivimos los geográfico de manera condicionada y predeterminada.

Esto no quiere decir que sea una diatriba contra la apropiación tecnológica de la idea del espacio, es un nuevo nivel de experimentación en el que vivimos los límites y fronteras hegemónicas, la propiedad y la territorialidad de los mapas tradicionales llevadas a otras dimensiones que las que nos hemos incorporado sin cuestionar. El asunto para cuestionar a partir de esta mirada sobre el territorio es definir el sentido de valor de la idea de desarrollo cuando este se asume como una constante para todos los grupos humanos, sin importar sus aspectos identitarios y nivel de pertenencia a ese espacio en lo que cada individuo habita e interpreta en su mundo interior.

Notas

1. En Colombia, la división territorial se define por departamentos, equivalente a la idea de estados o provincias. Si bien, cada departamento tiene un funcionamiento autónomo, la naturaleza del Gobierno en Colombia es centralizada.

Referencias Bibliográficas

- Angel, S. D. (2009). Aportes de brian harley a la nueva historia de la cartografía y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo. *Historia Crítica*, 39(39), 180-200. <https://doi.org/10.7440/histcrit39.2009.10>
- DANE. (2018). Geoportel del Dane.
- Fisher, M. (2017). *Realismo Capitalista: ¿no hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra Editores. Recuperado de <http://www.cajanegraeditora.com.ar/libros/realismo-capitalista>
- Harley, J. B. (1987). The Map and the Development of the History of Cartography. En *The History of Cartography: Cartography in Prehistoric, Ancient and Medieval Europe and the Mediterranean, Vol. 1*.
- Montañez, G. (2001). Espacio y territorios, 725.
- Ramírez Velázquez, B. R. & López Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. (UNAM_UAM, Ed.), *Instituto de Geografía*.
- Alcaldía de La Primavera. (2016). Plan de Desarrollo 2016 - 2019 de la alcaldía de La Primavera “Luchemos por una Primavera para todos”.
- Alcaldía de Santa Rosalía. (2016). Plan de Desarrollo 2016 - 2019 de la alcaldía de Santa Rosalía “Construyendo futuro por Santa Rosalía”. 1-147.
- Angel, S. D. (2009). Aportes de brian harley a la nueva historia de la cartografía y escenario actual del campo en Colombia, América Latina y el mundo. *Historia Crítica*, 39(39), 180-200. <https://doi.org/10.7440/histcrit39.2009.10>
- Delgado López, E. & Caretta, M. N. (2008). Imaginación y cartografía: un estudio sobre el proceso del descubrimiento americano. *Cuicuilco*, 15(43), 111-136. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592008000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Gombrich, E. H. J. (1987). *La imagen y el ojo*. Alianza Editorial.

- Montañez, G. (2001). *Espacio y territorios*. 725.
- Población 2016 - Gobernación del Vichada. (n.d.). Retrieved November 4, 2019, from <http://www.vichada.gov.co/indicadores/poblacion-2016>
- Ramírez Velázquez, B. R. & López Levi, L. (2015). Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo. In UNAM_UAM (Ed.), Instituto de Geografía. Retrieved from <http://www.publicaciones.igg.unam.mx/index.php/ig/catalog/view/19/101/311-1>
- Ribas, X. (2012). *Concrete geographies: nomads*. Caldes de Montbui, Barcelona: Bside Books.
- Risler, J. & Ares, P. (2013). Manual de Mapeo Colectivo: Recursos Cartográficos Críticos para Procesos Territoriales de Creación Colaborativa by Pablo Ares and Julia Risler. In *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. <https://doi.org/10.1353/lag.2016.0018>
- Zago, S. (2016). Espacio , territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera Space , Territory , and Territoriality: A eoretical Approach of the Border. (2015), 27-56.

Abstract: The idea of space runs through the inhabitants of a certain environment daily, defining the identity, personality, and actions of individuals in that environment. The interpretation of that geographical space then becomes a statement of property, power, and other socio-economic interactions, which are lived day by day without being aware of it. This article arises from the project “Percepciones de un espacio en otro tiempo. Vichada, una cartografía de la experiencia inminente”, in which the observation of the relationships between the inhabitants and a territory alien to the current accelerated changes gives rise to understand the influence of the current spatial representations, which emerge underground homogenizing the behavior of individuals in exchange for supposed services.

Keywords: Visual Representation - Cartography - Territory.

Resumo: A ideia de espaço atravessa diariamente os habitantes de um determinado ambiente, modelando a identidade, personalidade e ações dos indivíduos naquele ambiente. A interpretação desse espaço geográfico torna-se então um discurso de propriedade, poder e outras interações socioeconômicas, que são vividas dia a dia sem ter consciência disso. Este artigo surge do projeto “Percepções de um espaço em outro tempo. Vichada, uma cartografia da experiência iminente”, em que a observação das relações entre os habitantes e um território alheio às actuais mudanças aceleradas dá lugar à compreensão da influência das actuais representações espaciais, que emergem numa conduta subterrânea dos indivíduos em troca para alegados serviços.

Palavras chave: Território - Cartografia - Representação Visual.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]
